

BANDERITAS CHILENAS: TEÑIDAS Y DESTIÑIDAS

Isidora Mena Edwards
Valoras UC

Las fiestas patrias constituyen una muestra de prácticas de convivencia nacional. Algunas prestigian y otras destiñen la bandera.

En un pueblo sureño, los estudiantes llegan multicolores, peinados y encintados, a colaborar en el acto municipal del Dieciocho. Maestros y apoderados arreglan bastas, hacen trenzas y animan a los tímidos. Las autoridades dan discursos, aplauden, y concluyen invitando a todos los presentes a una empanada. Viva Chile!

En otra localidad, también sureña, los comensales llegan con esfuerzo de las escuelas rurales de la zona. Micros con nerviosos estudiantes, maestros y apoderados con paquetes por si llueve, por si falta, por si se enferma uno. Las autoridades discursen, y finalmente por altoparlantes, dos veces, advierten a todos los comensales que el cóctel que se dará en la parroquia, será sólo para las autoridades. Plop! Descalificados por convivencia.

El comportamiento de las autoridades en los eventos constituyen importantes modelos sociales. En Chile estamos tan acostumbrados al autoritarismo y al clasismo que ni se comentan las arbitrariedades y faltas de respeto de las autoridades. Se sigue votando por alcaldes y concejales que con estos pequeños detalles maltratan y abusan del poder. Conviene estar más atentos. Estas prácticas aportan al subdesarrollo, a la inequidad, y se reproducen.